

“De Aguas gordas y aguas delgadas. El abasto hídrico para el consumo humano en la Ciudad de México. Siglos XVIII y XIX”.

AUTOR: Rosalva Loreto López

DOCTOR EN HISTORIA

CORREO : rloreto13@yahoo.com.mx

PROPUESTA DE PONENCIA: “De Aguas gordas y aguas delgadas. El abasto hídrico para el consumo humano en la Ciudad de México. Siglos XVIII y XIX”.

MESA: LOS APORTES DE LA HISTORIA AMBIENTAL DESDE EL METABOLIMO SOCIAL

COORDINADORES: DAVID SOTO Y MANUEL GONZÁLEZ DE MIOLINA

RESUMEN:

Es recientemente que la historiografía urbana sobre la ciudad de México ha comenzado a utilizar herramientas proporcionadas por la historia ambiental. Es en este sentido que pretendemos hacer un ejercicio que permita mostrar, mediante indicadores concretos la necesaria interacción de estas disciplinas. Se pretende, a partir de una reconstrucción sistemática del sistema de abasto humano de agua, contabilizar el agua que de manera efectiva llegaba a la ciudad. La diferencia de volúmenes de masa de agua captada y la realmente distribuida permitirá demostrar los límites tecnológicos del modelo de apropiación de un recurso. Esto estuvo asociado con una inequitativa distribución social. No obstante estas limitantes, la población urbana de la ciudad de México presentó un comportamiento demográfico diferente al de otras ciudades de antiguo régimen, una de estas posibles causas se puede atribuir a las condiciones geo hídricas del asentamiento original.

El abasto hídrico de la ciudad de México a lo largo de la época colonial dependió de dos subsistemas naturales, el primero era el pluvial, mismo que estacionalmente permitía la recarga anual de los acuíferos de toda la cuenca. El

segundo, motivo de este estudio, dependió del acopio de agua superficial procedente de dos secciones de manantiales y que era conducido por acueductos. El agua entraba a la zona edificada y se contenía en grandes cajas o fuentes llamadas Del Salto del Agua en el sur y la de la Mariscala en el norte. Desde ahí salía hacia las fuentes públicas y privadas mediante caños de plomo y de barro. Este sistema de acopio y abasto fue limitado y en ocasiones ineficiente debido a diversos factores; la distancia y las condiciones topográficas que tuvieron que ver con localización de los manantiales, a las continuas “pérdidas” por filtraciones originadas por la perennidad del material de transporte, de los robos y de las extracciones que hacían los dueños de las unidades agro productivas y manufactureras localizadas en su recorrido. En resumen dos factores fueron determinantes para generar escases hídrica; la tecnología de conducción y el acaparamiento público y particular. A partir de contabilizar las cantidades de agua captada en dos manantiales (diferenciados por los habitantes de la época como aguas gordas y delgadas) se estudian los métodos de conducción y los “gastos” que en su recorrido tenía el acueducto de 25 km de largo. Se mostrará que existió un desbalance entre la captación, el gasto y la distribución generándose un marcado estrés hídrico en la ciudad de México.